

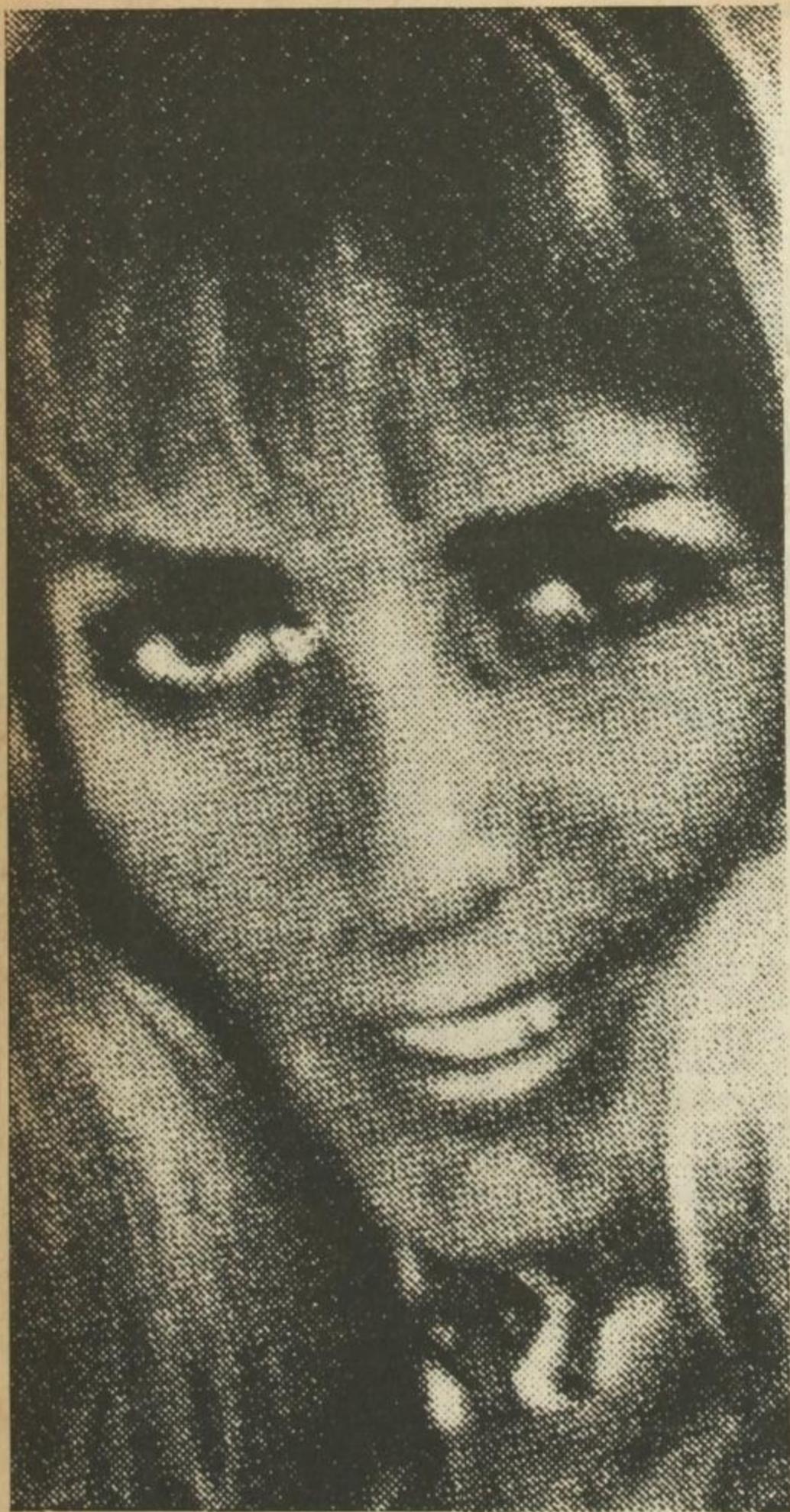
*elena poniatowska*

## **xaviera hollander o las glorias de la prostitución**

Xaviera Hollander es en la actualidad la más renombrada de las prostitutas. Una noche, Robin Moore el de "French Connection" escritor y "voyeur" en los prostíbulos contempló a Xaviera látigo en mano, botas, cadenas, fustigar a un cliente masoquista que pedía más. Le gustó muchísimo, aguardó su turno y le propuso a la amazona: "¿Por qué no escribimos además un libro entre los dos?" A Xaviera le divirtió la idea y salió a la luz: "The Happy Hooker", "La Fichera o la prostituta Feliz", y Xaviera lamentó haberlo escrito al alimón porque sola hubiera ganado muchísimo más dinero. Así es de que solita se lanzó al segundo: "Xaviera" y le dio duro a las escenas pornográficas, las "partouses", orgías y "menage a trois", desviaciones y exhibicionismos. Resultado: dos best sellers mundiales de los cuales se han vendido 17 millones de ejemplares en menos de diez años. "The Happy Hooker" y "Xaviera" han sido traducidos a varios idiomas, entre otros al español lo cual explica la presencia de Xaviera en México, invitada por la Editorial Grijalbo que se ha propuesto ponerla en circulación. Además en la revista "Penthouse" que desplazó en ventas a la famosa "Playboy", Xaviera contesta a las preguntas de tipo erótico que le hacen los lectores y les da consejos prácticos y caseritos fácilmente aplicables a su vida sexual.

"La alegre Madame" como ella se autonombra fue expulsada de los Estados Unidos y de Canadá. Dueña de un burdel o de varios, en Nueva York se la ha pasado escapando por las ventanas o por los patios traseros seguida de cerca por la policía, ha tenido que comparecer en la corte en innumerables ocasiones y su abogado defensor le ha rogado: "Keep quiet. Let me do the talking". Xaviera Hollander ha viajado por los cinco continentes y ha tenido relaciones sexuales hasta con King Kong. Se ufana de hacer el amor desde la más tierna edad —todas las noches de su vida— hasta ahora que ha cumplido los treinta y cuatro años y bien podría pensarse que tanto exhibicionismo no corresponde si no a un science-fiction sexual. En la actualidad vive en Amsterdam en una gran casa rodeada de tulipanes que construyó con los millones que ha ganado, es asesora sexual de "Penthouse", corre por las carreteras en su coche sport y va a París a visitar al único hombre de quien está enamorada, un yugoslavo con dos hijas a quienes ella saca a pasear, además de guisarles, trapearles y freirles papas a la francesa.

Xaviera Hollander dio una primera conferencia de prensa concurridísima con el objeto de lanzar sus libros y de allí se fue



a descansar a Puerto Vallarta invitada por unos políticos mexicanos (cuyos nombres se reserva) quienes le sugirieron que abriera en nuestro país una casa de asignación. Si la primera conferencia a la que no asistí estuvo atiborrada de gente que después de cinco o seis copas le hicieron las más desenfadadas preguntas sobre sodomismo, relación sexual con animales y el contacto genital y oral o bucogenital entre personas, el lesbianismo (entre dos seres del sexo femenino) el sadismo (torturas y flagelación durante el acto sexual) a la segunda conferencia a la que sí asistí, quinientos hombres la escucharon como si fuera Dios Padre. Xaviera Hollander se burló bien y bonito de todos sin que uno solo tuviera la suficiente capacidad crítica para ponerla en su lugar. En primer lugar y según su costumbre hizo esperar tres cuartos de hora después de la hora indicada y los oyentes tuvieron tiempo para echarse entre pecho y espalda cuatro o cinco whiskys lo cual los hizo aplaudir a rabiar cuando una Xaviera vestida de camisola bordada de la zona rosa indicó que estaba "muy turística" y demandó de inmediato las preguntas no sin advertir, modosa: "No los voy a morder ¿ehh?" En las primeras filas se levantó un interlocutor y antes de que formulara siquiera su pregunta Xaviera lo interpeló: "¡Assssh, tú, hombre pequeño pero seguramente con una cosa muy grande!", lo cual suscitó nuevos aplausos: "¡Qué onda!" decía a mi lado un chavo, "¡qué ondón!" ¿Qué piensas Xaviera de los mexicanos sexualmente?". Xaviera sonrió condescendiente: "Son muy corteses. He recibido flores y frutas (todos patearon el suelo por aquello de las frutas) pero pienso que no hay que hacer el amor con un mexicano para no perderle el respeto". Chiflidos muy leves. "Los mexicanos necesitan mis lecciones de super-sex para aprender a cambiar de posición. Además le tienen miedo al sexo oral, al anal, le tienen miedo a jugar". Más tarde la Hollander habría de lanzarse en una larga disertación sobre el pudor mexicano y el sexo oral. "Los mexicanos dicen: "¡Ah eso es sucio!" privando a la mujer de muchos placeres. El sexo oral en México es muy malo porque los mexicanos no saben hacerlo. No tienen lenguas fuertes y sabrosas. No saben meterla bien en los intersticios; no muerden, no juguetean, en realidad no tienen la menor idea de lo que puede hacerse con un sexo de mujer. Los franceses sí, los franceses son los mejores, luego los yugoslavos y finalmente los italianos".

Total, concluyó Hollander, los mexicanos son amantes deplorables y cuando alguien inquirió con cuántos lo había comprobado respondió que con catorce y que el mejor era un lancharo en Puerto Vallarta porque le ayudó el movimiento de las olas. A pesar de este duchazo de agua fría, los oyentes no se

dieron por aludidos y ninguno se movió en el salón gigantesco convertido en sala de conferencias, ya que la Hollander quedó en un presidium y el común de los mortales permaneció sentado a sus pies mirandola como en el cine. Xaviera Hollander habló de orgasmos, explicó que su tardanza se debía a que le había provocado un orgasmo en fantasía al chofer de taxi que la había traído del aeropuerto al hotel, —con sólo sentarse a su lado y enseñarle sus muslos— explicó los "ménages a trois", dijo que los hombres no sabían acariciar a las mujeres, se declaró bi-sexual (yo hago con la mujer el papel del hombre: me gusta proteger) pero enfatizó: "Prefiero a los hombres porque me falta lo que tú sabes". Respondió a una mujer que le preguntó: "¿Cuántas enfermedades venéreas has tenido?" "Ninguna porque soy muy higiénica y sé lavarme después. Las enfermedades se adquieren por falta de limpieza y promiscuidad. A mí me gusta el olor humano y pienso que los norteamericanos se lavan demasiado, están desodorizados". Un hombre le habló de perversión y Xaviera respingó: "La perversión está en tu cabeza. Si dos quieren hacer lo mismo, no es una perversión. La perversión está en forzar al otro". De pronto, detrás del presidium y con su alta gorra blanca se asomó el cocinero, luego llegó otro y otro: los tres de bigotes, los tres morenos mariachitos de cacerolas. Pensé: "Esta noche los clientes del Camino Real comerán mal". Alguien entre el público le tendió a Xaviera un regalo envuelto con papel brillante. Xaviera coqueteó: "¿Un vibrador?". Cuando en la sala algún joven se levantaba, Xaviera gritaba: "¿Virgen?" o estipulaba: "Me gustan de dieciocho años. De veintidós, ya son unos viejos". Otro pre-



guntó cómo podría aumentar el tamaño de su pene que era el de un chicharito (al menos eso delataba su rostro), otro cómo conquistar a una mujer madura para que ésta le enseñara sus secretos, lo fogueara, etcétera, otro viejito le propuso a Xaviera matrimonio a pesar de tener sólo dieciseis pesos en el banco y ella espetó: "Si quieres yo te pago", total la sala de conferencias se convirtió en un consultorio barato, ramplón, vulgar y rastroso salpicado por las carcajadas, las risotadas calientes de los borrachines que ya estaban dispuestos a arrastrarse por el piso a los pies de la domadora rubia, venida del norte. Sin más, caprichuda, Xaviera declaró tener mucha hambre, se despidió sonriente, gritó que compraran sus libros: "Que se vendan millones de libros, milloooooones de libros" y salió por una puerta lateral —ya está muy acostumbrada a los "exit", a las escaleras de emergencia, a las de fierro en caso de incendio— acompañada por una nube de moscardones.

En su conferencia la señora Hollander demostró que su único interés en México es vender sus libros en español. Lo que hay que decir a su favor es que se las sabe todas en ese eterno monólogo sobre el sexo, sexo, sexo, y que con el público hace lo que se le da la gana. No hubo una sola persona para preguntarle cómo trataba a las mujeres en el próspero negocio que ella regenteaba, cuánto les pagaba, cómo las protegía si es que las protegía. Total, la suya fue una glorificación del lenocinio cuando todos sabemos que la prostitución no es una gloria sino una tragedia —a las prostitutas no les parece de risa loca—, y tienen muy poco bueno que contar de su oficio. En estos días el periódico "Uno más Uno" publicaba en varios reportajes el trato que se les da a las prostitutas pobres sujetas a la sífilis y a la blenorragia a quienes viven perseguidas por la policía judicial que las extorsiona, las golpea, las humilla y en muchas ocasiones hasta las mata. Varias de ellas se encontraban en la cárcel de **La Vaquita**. Llevar a la Hollander a **La Vaquita** hubiera sido el otro lado de la medalla: el sórdido y no el de oro, grititos y vestidos bordados "turísticos" sobre unas piernas bronceadas en Puerto Vallarta acompañada de políticos, producto típico de nuestra corrupta sociedad de consumo. Pero no, los hombres permanecieron en el Camino Real, en los corredores, en el comedor, en el bar, al acecho de la rubia de categoría. Por mi parte me dio coraje que Xaviera Hollander se mencionara continuamente al lado de Erica Young que sí es escritora, cuando ella no sabe sino describir (sin imaginación ni gracia) sus acuestes que a la larga resultan más truculentos más "faisandés" y más difíciles de tragar que un cocido de aquéllos que revivían al prógnata Felipe II.

J